

**Consideraciones acerca de los
“adynata” de Horacio**

Angela Palacios Martín

Pretendemos en este estudio recoger los casos de «adynata» en toda la obra de Horacio, encuadrarlos en unos esquemas más o menos generales y tratar de justificar su uso en cada una de las ocasiones, según las exigencias del pasaje, género literario, etc. de la obra concreta en que aparezcan.

Antes de entrar en el texto mismo horaciano, conviene fijar unos cuantos puntos generales sobre lo que supone un «adynaton» en una obra literaria. El adynaton como figura estilística supone la expresión de una situación imposible, venida de la alteración de una situación previa que es, por sí misma, inamovible. (1)

Tal «imposible» puede utilizarse como elemento comparativo, afirmación categórica, etc. dentro del contexto.

En cuanto a su contenido, se toma generalmente de las relaciones propias del mundo natural, (reino animal, vegetal, cósmico...) y, sea cual sea su expresión concreta dentro del texto literario, siempre suponen amplificaciones a modo de «puente» entre dos procesos contiguos en la narración misma.

Las formas en que puede presentarse un «adynaton» son varias, pero todas parten de un planteamiento previo, a modo de premisa invariable: la oposición entre dos extremos naturalmente incompatibles: equivaldría, para expresarlo de una forma más gráfica, al supuesto $x \neq y$.

Utilizando un ejemplo propio del reino animal, sería algo así: el lobo, como especie animal, es contrario a la oveja, (es «enemigo»). Pues bien, cualquiera de los dos elementos de la oposición propuesta $x \neq y$ puede verse incrementado por otros varios, puede incluso aparecer de forma aislada, identificado con una tercera situación, es decir, junto a un $x \neq y$ podemos encontrar, indistintamente un $x = A$ (o bien $y = B$), con lo que la oposición que implica cualquier planteamiento en «adynaton» sería en tales circunstancias sólo implícita, es decir, falta la situación «imposible», se ha reducido la oposición originaria a un solo miembro, pero sin olvidar que todo lo que se identifique con el término que ha servido de punto de partida, tendrá la fuerza de un axioma. Sería: $x \neq y$, $A = x$, y , en consecuencia (aunque sea de forma implícita), $A \neq y$.

De esta segunda modalidad puede partir una tercera forma de adynaton: puede aparecer la contradicción primera unida a una situación contradictoria en que aparezcan ya los dos términos en

oposición, (términos, por otra parte, que ya corresponden al mundo real, emocional, etc. que el autor quiera destacar).

Sería de esta forma: $A \neq B$ porque $A = x$ (sin perder de vista que la oposición $x \neq y$ arrastra cualquier oposición en el término identificado con cualquiera de los dos términos).

Para utilizar una clasificación convencional en el estudio que ahora pretendemos, vamos a fijar tres tipos de «adynaton»:

Tipo A.—Obedecería al supuesto $x \neq y$.

Equivaldría al mismo cualquier exposición que se identificase con el texto de una canción infantil, de corro, por todos conocida:

«Ahora que vamos despacio,
vamos a contar mentiras,
por el mar corren las liebres,
por el monte las sardinas,
...»,

donde el cruce de especies animales y su medio ambiente resulta tan gracioso como absurdo.

Tipo B.—Comprendería todo planteamiento según el esquema

$A = X$, independientemente de la envoltura, expresión sintáctica concreta en que el autor lo presente, (como expresión comparativa, temporal...)

Podría servirnos como ejemplo algo parecido a esto:

«mientras las aves vuelen por los aires, no dejaré de pensar en ti...»

Tipo C.—La oposición $x \neq y$ con su imposibilidad de cambio, se identifica con una segunda oposición de nuevos términos,

Para reflejarlo con un ejemplo simple, sería:

«antes anidarán las aves sobre las aguas que yo deje de pensar en ti...»

En estos tres tipos pueden encuadrarse los casos de adynaton que aparecen, pero es preciso una consideración más: Hay que tener en cuenta el tema mismo del adynaton y respecto a tal punto, en principio, no pueden catalogarse, ya que, teóricamente, son indefinidas las situaciones inamovibles que pueden ofrecerse para derivar de ellas otros tantos asertos en el plano inmediato, concreto, que el autor analice. Podemos, sin embargo, señalar que los motivos parten siempre del mundo de la naturaleza, en su amplio campo de posibilidades, precisamente porque las leyes naturales actúan siempre obedeciendo a unas mismas causas en un mismo sentido. Un último aspecto que es preciso destacar aquí es el sentido del adynaton como figura de estilo.

Efectivamente, cada caso concreto, cada lugar específico puede justificarlo según razones determinadas, pero, en términos generales, el adynaton sirve como amplificatio, desarrollo expresivo de una situación. Tal amplificatio supone, además, dos planos, el plano natural, (animal, vegetal...) y el plano de la realidad que en cada momento el escritor va refiriendo, con lo que se destaca de forma indudable este segundo. El uso de esta figura estilística, en cuanto a

su forma más originaria, es decir, en cuanto a exposición de «situaciones imposibles», (lo que fijamos como Tipo A), no se consideraba en la literatura clásica latina como algo con fin en sí mismo, sino únicamente como perífrasis expresiva. Podríamos decir que todo lo que constituye la «literatura de lo absurdo» aparece ya en Horacio como «juego peligroso», según dice en su **Ars Poética**:

qui variare cupit rem prodigaliter unam,
delphinum silvis adpingit, fluctibus aprum,
in vitium ducit culpae fuga, si caret arte,
(cf. Ars P. 29...)

(= quien se empeña en variar excesivamente un asunto simple, acaba pintando delfines en las selvas, jabalíes sobre las olas; al huir de un defecto, caerá en otro, si carece de arte...)

En resumen, una situación que se base en un adynaton, (al menos desde el punto de vista de Horacio), nunca podría ser objeto, tema de un poema, sino únicamente recurso casual dentro del mismo.

Partiendo de estas ideas generales, vamos a centrarnos ya en la obra misma de Horacio.

El primer ejemplo que nos ofrece de esta figura de estilo es la siguiente:

piscium et summa genus haesit in ulmo,
nota quae sedes fuerat columbis,
et superiecto pavidae natarunt
aequore damnae; (cf. Carm. 1, 2, v. 9-12) (2)

(= ...los peces quedaron suspendidos en la copa de los olmos, que habían sido antes mansión de las palomas y los tímidos gamos nadaron por la superficie del mar, que había cubierto los campos...)

El adynaton ocupa toda una estrofa y actúa como amplificación de la estrofa que le precede, (referente al cataclismo originado en una época mitológica, concretamente en tiempos de Deucalión y Pirra), al tiempo que sirve de «enlace» con la estrofa siguiente, que cuenta los acontecimientos que se observaron a raíz de la muerte de César. En lo que se refiere al tema mismo del adynaton, se trata de un ejemplo ya tópico en la literatura clásica, con carácter marcadamente proverbial. Como veremos más adelante, se repite incluso dentro de la obra horaciana. Dentro de la literatura griega, puede servirnos de antecedente del tema el testimonio de Arquíloco,

cf. Fragm. 74, 7, ...«nadie se extraña de que las fieras cambien sus levas con los delfines y de que prefieran para sí las ruidosas olas del mar...»).

El tema se repite en los autores latinos:

cf. Virg. Egl. 1, 59-60,

Ante levas ergo pascentur in aethere cervi
et freta destituent nudos in litore pisces

...

quam nostro illius labatur pectore vultus,

(=...antes pacerán por los aires los ligeros ciervos y los mares dejarán sin agua a los peces en las costas... que se borre de mi pecho la imagen de su rostro...)

En el campo de la elegía, con tono marcadamente erótico, aparece la misma idea en Propertio,

cf. 2, 3, v. 5-6,

quaerebam, sicca si posset piscis harena
nec solitus ponto vivere torvus aper,

(=...me preguntaba si podría vivir el pez en la arena seca y si podría hacerlo en el mar el torvo jabalí, no acostumbrado a ello...)

Por limitarnos a autores de la latinidad clásica, podemos citar un pasaje de Ovidio, precisamente refiriéndose a la descripción del diluvio en la primera época de formación del mundo.

cf. Ovid. Met. 1, 296,

...summa piscem deprehendit hulmo,

(= alcanza con su mano un pez en la copa de un olmo.)

Volviendo, pues, al adynaton de Horacio, y teniendo en cuenta la clasificación fijada, correspondería el ejemplo ahora examinado al **Tipo A**.

Un segundo adynaton aparece en Carm. 1, 33, vs. 7-9:

...sed prius Apulis
iungentur caprae lupis
quam turpi Pholoe peccet adultero.

(=...pero antes se unirán las cabras a los lobos de Apulia que Fóloe se entregue a un amante adúltero...)

En la correlación temporal ...prius...quam...el adynaton ocupa la premisa cuyo «consecuente» va a constituirlo la relación concreta de los amantes. Es decir, la incompatibilidad entre las dos especies animales se extiende (v. por tanto, se equipara) a la de Fóloe y el supuesto amante. Podría incluirse dentro del **Tipo C** de nuestra clasificación.

Tal planteamiento «desde lo imposible» era muy utilizado en composiciones de carácter erótico, se trata de materia constante de adynata (3).

Equiparando situaciones entre el mundo animal y el real de cada situación, puede verse una comparación «por adynaton» en otro lugar de la obra horaciana: cf. Carm. 3, 5, v. 31...

si pugnat extricata densis
cerva plagis, erit ille fortis
qui perfidis se credit hostibus,

(=...antes la cierva luchará por romper el lazo donde cayó, que luche bravamente quien se ha confiado a los pérfidos enemigos...): La condicional del «adynaton» choca con lo irreal de su consecución (al menos desde el punto de vista del poeta), lo que constituye,

en definitiva, una comparación o paralelismo de dos situaciones imposibles.

Correspondería al **Tipo B**, (aunque con cierta proximidad al C).

En la misma línea de uniones antinaturales, nos ofrece Horacio un nuevo testimonio:

Fortes creantur fortes et bonis,
est in iuvenis, est in equis patrum
virtus, neque imbellem feroces
prognerant aquilae columbam,

Cf. Carm. 4, 4, 29...

Lo que constituye el adynaton es el contenido de los dos versos últimos citados: A pesar de su formulación negativa, corresponde al **Tipo B**. Aparece este ejemplo en una oda dedicada por Horacio, (tal vez por insinuación de Augusto), a Druso, hijo de Tiberio Nerón y de Julia. Va comparando el poeta al joven Druso con un águila, un león... y el adynaton se presenta a modo de fórmula conclusiva de una exposición precedente. A pesar de que no tratamos en este estudio de un análisis detallado sobre el estilo de Horacio reflejado en los «adynata», observamos en el pasaje que ahora analizamos la concisión que el poeta consigue a base de la selección y colocación precisa de los términos que emplea: la acumulación de adjetivos supone una oposición más radical entre ellos: la apacibilidad del «**imbellem**», aplicado a «**columbam**» choca con la idea de vigor, violencia, de «**feroces**», referido a «**aquilae**»: separados por el predicado «**prognerant**» se enfrentan igualmente **aquilae / columbam**. Efectivamente, toda la estrofa viene a ser una gradatio hasta concluir en algo que, en el mundo animal, supone una afirmación categórica: la conformidad dentro de cada especie (4).

La aversión del propio poeta a un antiguo esclavo suya la expresa en estos términos:

lupis et agnis, quanta sortito obtigit
tecum mihi discordia est,

cf. Epod. 4, vs. 1-2

(=...cuanta enemistad existe entre lobos y corderos, tanta siento yo por ti...)

La oposición categórica referida al plano animal aparece en los términos **lupis/agnis** y se corresponde exactamente con otro par de «contrarios, **tecum/mihi**. (en los dos versos, contiguos, hay una correspondencia total, es decir **tecum** es a **lupis** como **mihi** es a **agnis**). Es más, el término **sortito** con su equivalente «por naturaleza, por destino», acentúa aún más la imposibilidad de un cambio de relaciones.

Sería un ejemplo de adynaton según el **tipo B**.

Aún más claramente enmarcado en tal **Tipo B** nos parece estar el texto siguiente:

O ego non felix, quam tu fugis ut pavet acris

agna lupos capreaeque leones,

Cf. Epod. 12, v. 25-26.

(=...infeliz de mí, de quien tú huyes como lo hace el cordero, asustado, del hambriento lobo y como escapan las cabras de los leones...)

La situación de infelicidad, destacada por la litotes, se identifica con la distancia natural, radical, de los dos pares de especies animales enfrentados.

Por otra parte, el sentido negativo del «**non felix**» se mantiene en **fugis** y en **pavet**, precisamente por una gradatio: el estado anímico que Horacio plantea en el «**non felix**» va creciendo hasta llegar a teñirse del contenido semántico de **pavet**, (es decir, hasta llegar a un sentimiento de horror con manifestación física del mismo).

Se trata, como en ejemplos anteriores, de imágenes propias del lenguaje poético tradicional (5).

En forma de expresión temporal aparece el mismo concepto en otro pasaje de la obra Horaciana:

dum pecori lopus et nautis infestus Orion
turbaret hibernum mare,
intonsosque agitare Apollinis aura capillos,
fore hunc amorem mutuum,

cf. Epod. 15, 7-10

(=...mientras el lobo asuste a los ganados y Orión, enemigo de los marineros, alborote el inquieto mar, mientras las auras agiten los largos cabellos de Apolo, mi amor será correspondido.)

La continuidad en el amor se expresa por una particular sucesión de situaciones inalterables. Sigue el esquema del **Tipo B**.

Para FRAENKEL, Horacio se inspira concretamente en los Yambos de Calímaco, en lo que se refiere a este pasaje (6).

Vamos a considerar seguidamente otros ejemplos de «adynata» en Horacio que tienen como tema situaciones, acontecimientos de naturaleza cósmica, transformaciones del mundo celeste.

Adelantamos el hecho de que tales casos de «adynata» sólo aparecen en los Epodos, cosa que, según indicaremos más adelante, puede ser significativa.

Leemos en Epod. 5, 45-46:

quae sidera excantata voce Thessala
lunamque caelo deripit,

(=...quien, sirviéndose de encantamientos tesalios, hace descender del cielo los astros y la luna...)

Aparece un elemento nuevo, la fuerza de la magia, que actúa hasta conseguir lo que, por sí mismo, es un «imposible» (como tal adynaton obedecería al **Tipo A**).

Según FRAENKEL, (7), Horacio hace uso de elementos fantásticos, mezclando ingredientes variados. Se inspira muy probablemente en las «Pharmakeutriai» de Teócrito, aunque la relación entre los dos poemas sea muy vaga.

La fama que tenían los encantamientos tesalios era ya común en los autores clásicos:

De este tema habla Platón en *Gorgias*, 513, y también Aristófanes en «*Nubes*», 476... (que supone la operación en el sentido popular de hacer descender la luna quitándola de su órbita celeste, no oscureciéndola, puesto que había que encerrarla incluso en un estuche (8).

Cataclismo semejante nos presenta Virgilio:

cf. Egl. 8, 70,
carmina vel caelo possunt deducere lunam.

No se trata ahora de efectos venidos de encantamientos determinados, sino más bien de la magia misma de los versos, **carmina**, que, siguiendo el poder de un Orfeo, consiguen esa alteración en el orden cósmico.

Para citar un texto más de la obra de Virgilio, vemos una alusión a ciertas artes mágicas en los preparativos que hace Dido en su decisión de quitarse la vida, con el fin de engañar a su hermana fingiendo que, por efectos de tales artes, ha de retener a Eneas.

cf. En. 4, 489
sistere aquam fluviis et vertere sidera retro,

pero tampoco en esta ocasión falta la referencia expresa a las palabras del conjunto, (cf. v. 487, *Haec se carminibus promittit.*)

De tales conjuros se sirve también Propercio en sus fines amorosos:

cf. 1, 1, v. 19...
*At vos, deductae quibus est fallacia lunae
 et labor in magicis sacra piare focis,
 en agendum dominae mentem convertite
 et facite illa meo palleat ore nostrae.*

(=...mas vosotras que poseéis el engaño de hacer que la luna descienda del cielo y que os ocupáis de sacrificar en los altares de la magia, ¡eal, cambiad el corazón de mi amada y haced que el rostro de ella palidezca más que el mío...),

y añade: *tunc ego crediderim vobis et sidera et amnis
 posse Cytaeines ducere carminibus,*

(=...entonces yo os creería, y creería también que podéis arrastrar astros y ríos con cantos tesalios.)

La aplicación del conjuro, siguiendo dentro del campo de la poesía erótica, aparece también en la obra de Tibulo:

...magico saga ministerio.
*Hanc ego de caelo ducentem sidera vidi
 fluminis haec rapidi carmine vertit iter,
 haec cantu funditque solum manesque sepulcris
 elicit et tepido devocat ossa rogo,*

(=...con la ayuda de la magia. A esta mujer yo la he visto arrancar los astros del cielo, hacer cambiar, por sus encantamientos, el cur-

so de los ríos, con su voz hace que se abra la tierra y salgan los muertos de sus tumbas, descender los huesos, aún tibios, de la hoguera...)

Es decir, como en los «adynata» antes analizados, también los de tema cósmico cuentan con el uso constante en los autores clásicos. Pero volviendo al texto de Horacio, precisamente en la misma composición, nos ofrece, sirviéndose de los mismos presupuestos, un adynaton muy claro:

prius caelum sidet inferius mari
tellure porrecta super,
quam non amore sic meo flagres uti
bitumen atris ignibus. Cf. Epod. 5, 79...

(=...antes se asentará el cielo por debajo del mar y sobre ellos se extenderá la tierra, que tú dejes de abrasarte con mi amor como arde el betún en negras llamas...)

Estamos ante un pasaje donde se expresan explícitamente los dos pares de elementos en oposición, **caelum**, —sidet— **mari**

1.^a pers. (amore meo) —2.^a pers. (flagres)

Pertenece, por tanto, al **Tipo C**.

Una construcción muy cuidada del texto presenta en oposiciones equivalentes, (los dos versos largos) lo que constituye el centro de la oposición misma, en tanto que los versos cortos sirven, respectivamente, como desarrollo de tales planteamientos.

Una vez más se acentúa el adynaton por la inversión radical en el orden de los elementos: la tierra, **tellure**, que es el elemento más pesado, estará sobre los otros dos elementos, que se colocarán por orden de peso: ...**mari**..., ...**caelum**...

No aparece en este pasaje expresión alguna que justifique tal conmutación, pero no hay que olvidar que este adynaton forma parte del texto analizado anteriormente, con lo que ...**voce Tessala**... cumpliría claramente dicha función.

Verdadera acumulación de «adynata» aparece en el texto siguiente:

sed iuremus in haec: «simul imis saxa renarint
vadis levata, ne redire sit nefas;
neu conversa domum pigeat dare lintea, quando
Padus Matina laverit cacumina,
in mare seu celsus procurrerit Appenninus,
novaque monstra iunxerit libidine
mirus amor, iuuet ut tigris subsidere cervis,
adulteretur et columba milvo,
credula nec ravos timeant armenta leones,
ametque salsa levis hircus aequora»,...

Cf. Epod. 16, 25...

(=...pero hagamos el siguiente juramento: «que nadie piense regresar hasta que naden en la superficie los peñascos arrancados del fondo del abismo y sólo podamos dirigir el curso a nuestras playas

cuando la corriente del Po llegue a las cumbres del Matino y se venga abajo el excelso Apenino sobre el mar, cuando una pasión inconcebible goce con uniones monstruosas de forma que el tigre halle placer en juntarse con el ciervo, la paloma sea adúltera con el milano, los tímidos rebaños se confíen, incautos, a los fieros leones y el macho cabrío se bañe a gusto en las salobres olas...»)

En esta ocasión se mezclan «adynata» en torno a dos núcleos bien definidos:

- a) imis vadis —renarint— saxa
Padus —laverit— Matina cacumina
in mare —procurrerit— Appenninus,

es decir, contradicciones dentro de la naturaleza muerta, del mundo mineral, físico y, junto a ellas,

- b) tigris —subsiedere— cervis
columba —adulteretur— milvo
credula armenta —timeant— ravos leones
levis hircus —amet— salsa aequora.

El poeta invita a un esfuerzo común de los romanos por engrandecer a la propia Roma, empeño que no ha de conocer límite.

La alusión a una imaginaria y deseada época para los romanos, libre de las alteraciones de todo tipo, se había sentido ya en Virgilio en su Egloga cuarta,

...nec magnos metuent armenta leones, (cf. v. 2)

y es precisamente esa época de gloria romana la que Horacio teme que por descuido de los romanos mismos vaya a perecer.

El núcleo a) supone la inversión de elementos hasta concluir con el uso del **procurrerit**, verbo enormemente expresivo en el contexto al suponer, no sólo la inversión ya indicada, sino la idea misma de «precipitarse» en ese desplazamiento.

Por otra parte, la serie b), referida al mundo animal, lleva al grado sumo la situación en «adynaton» porque la diversidad de especie animal va unida, además, a la superioridad de una sobre otra, (en lo que se refiere a la oposición **tigris / cervis**).

Pasando al segundo «par», es **adulteretur** tal vez el término decisivo en la fuerza del adynaton: precisamente «columba» se consideraba como símbolo de «fidelidad, es decir, nunca una paloma anida con un ave distinta su propia especie (9).

Por lo que se refiere al tema mismo de los «adynata», vemos que sigue la tradición ya indicada en páginas anteriores.

En cuanto a su inclusión en un Tipo determinado, obedece al esquema **B**.

Pasamos al último texto en que aparece en Horacio una exposición en adynaton:

- Cf. Epod. 17, 77..., ...et polo
deripere lunam vocibus possim meis,
possim crematos excitare mortuos...?

(=...¿podría arrancar la luna del firmamento con mis conjuros y hacer que se levantaran los muertos de sus cenizas?...

Habría que considerarlo como una simple enumeración de situaciones imposibles, con lo que responden claramente al **Tipo A**.

Aparece este texto en una composición dedicada a los encantamientos de la maga Canidia, sirviendo de cierre del poema mismo.

Aparece el elemento cósmico ya comentado, **deripere lunam** y, cosa curiosa, tampoco aquí falta la justificación, la causa que origina el encantamiento, ...**vocibus meis**...

A la vista de los distintos pasajes en que Horacio nos ofrece períodos más o menos amplios de «adynata», podemos llegar a una serie de conclusiones:

- No se presenta como innovador en cuanto al tema mismo del adynaton.
- No presenta ejemplos referidos al mundo puramente vegetal, a las plantas y sus frutos (10).
- Cumplen en cada contexto la función de amplificatio, refuerzo de una narración o situación determinada.
- No responden a una única expresión sintáctica, es decir, desde el punto de vista puramente formal son variados, si bien son frecuentes los planteamientos bajo expresiones temporales, ...*prius...quam*...
- No aparecen más que en sus Odas y en sus Epodos, sin que hayamos localizado ejemplo alguno en sus Epístolas y en sus Sátiras.
- Son escasos los que ofrecen como tema, contenido mismo, relación con el mundo cósmico y, lo que nos parece más digno de mención, este tipo aparece exclusivamente en los Epodos y siempre existe alguna expresión que justifique esa transformación, (por efectos del poder mágico de unas palabras, conjuros...)

Precisamente en esas consideraciones últimas podamos fijar, al menos de forma hipotética, lo siguiente:

El adynaton se consideraba como fórmula estilística propia de la lírica en su sentido más definido, lo que puede justificar el que no aparezcan casos del mismo en sus Epístolas y Sátiras, que ya obedecen a manifestaciones de un género literario distinto.

Sus Odas y sus Epodos participan en este sentido del mismo recurso, entran en el marco de obras fundamentales líricas. Sin embargo, los Epodos tienen a su vez elementos que los unen al tipo de composiciones satíricas en el propio Horacio. En este sentido, los Epodos cuentan con un rasgo común: están escritos para atacar, para lanzar una llamada, en ocasiones de cólera, contra personas, vicios, situaciones..., actos que se reprueban y que, en principio, no se atribuye el autor a sí mismo (11).

Respecto a los que aluden a encantamientos y alteraciones celestes, hay que tener en cuenta que en Roma al fin de la República y comienzos del Imperio se habían extendido considerablemente toda

clase de prácticas mágicas, así como la confianza en las mismas, de ahí que el sentido «depurador» de la política de Augusto castigue tales ritos (12).

Todas esas prácticas se debían a influencia oriental, por las colonias de Asia Menor (13), y, en definitiva, van unidas a las artes, más concretamente adivinatorias, que obedecían a la creencia de los Pitagóricos. Desde tal punto de vista, el Epodo n.º 5 podría verse como una alusión y al mismo tiempo una crítica de esas artes mágicas.

Los Epodos 16 y 17 responden a la misma idea: responden a un momento en que Augusto y su círculo se oponían a los «matemáticos» y «magos», (como se llamaban los «cofrades pitagóricos»): en Epod. 17 aparecen, por ejemplo, Proserpina y Diana, divinades asociadas al neopitagorismo: Proserpina últimamente estaba asociada al orfismo, que en definitiva quedó asociado a la teología neopitagórica (14).

Tal vez, para terminar, podamos formular esta hipótesis: ¿no será la prevención ante todo lo que haga referencia a esas ideas filosóficas, bien sea el neopitagorismo o el orfismo, lo que hace que los adynata de temas relacionados con tales ideas aparezcan siempre amparados, justificados, por expresiones un tanto marginales, (voce Thessala, carminibus...) como si la libertad para usar el propio adynaton, figura estilística reconocida, se sometiera también, de una forma voluntaria por parte de Horacio a ese fin de restauración querido por Augusto?

NOTAS

- (1) Puede definirse el «adynaton» como una propiedad expresiva del aenigma. Cf. LAUSBERG, M. «Manual de Retórica Literaria», t. 3, p. 261, ed. Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1966.
- (2) Para el texto latino seguimos la edición crítica de la obra de Horacio, «Q. Horatii Flacci Opera», por E. WICKHAM-H. W. GARROD, en Oxford, 1967.
- (3) Cf. NISBET-HUBBARD, «A Commentary on Horace: Odes, book 1», Oxford, 1970, pág. 273.
- (4) Cf. LA PENNA, «Orazio e l'ideologia del principato». Torino, 1963, p. 72 donde, a propósito de la relación en los autores entre el mundo animal y el mundo real, de la vida humana, advierte que ya entre los griegos la idea de paz universal se funda sobre todo en una exigencia de la naturaleza misma: un lugar común para todo lo que pertenece a una misma especie, y, así, los animales pertenecen a una misma especie, no combaten entre sí y tal concordancia se une, naturalmente, a una idea de paz.
- (5) Cf. Teócrito, 11, 24. Iliada, 11, 383.
- (6) Cf. FRAENKEL, E. «Horace», Oxford, 1966, pág. 67.
- (7) Cf. FRAENKEL, E. op. cit. página 63.
- (8) Cf. TUPET, A. M., «La magie dans la Poésie Latine», página 93.
- (9) Cf. Plinio, Hist. Nat. 10, 34, 104: Ab iis columbarum maxima spectantur similitudine mores iidem sed pudicitia illis prima et neutri nota adulteria. Coniugii

fidem non violant communemque servant domum; nisi caelebs aut vidua, nidum non relinquit...

- (10) Como ocurre en Virgilio, con cuya obra, por otra parte, hay tantas analogías en lo referente a «adynata». Cf. Egl. 8, 53-54.

nunc et oves ultro fugiat lupus, aurea durae
mala ferant quercus, narciso florea alnus,

donde alterna lo incompatible de la unión animal y la producción de frutos vegetales.

- (11) Cf. HIERCHE, Henri, «Les épodes d'Horace, art et signification», col. Latomus, 1970.
(12) Cf. Dion. 52, 34, 3.
(13) Cf. CUMONT, Franz, «Les religions orientales dans le paganisme romain», Paris, 1929.
(14) Cf. HIERCHE, op. cit., passim.